

# El beso del dolmen

## 1. El beso del Dolmen

### Capítulo Uno de *Adiós, Eurídice*

“Me gusta brusco<sup>1</sup>”.

Ava se dio la vuelta y meció su flexible cuerpo desnudo con el mío. Incluyó su cabeza sobre la almohada para hacer un registro del efecto de este pronunciamiento tácito. Su mirada era fría y uniforme con un destello de curiosidad en los ángulos de sus ojos azul pálido. Su expresión era relajada, un poco maliciosa, repleta de confianza juvenil. Su diente frontal superior izquierdo, ligeramente dislocado y superpuesto al derecho, le otorgaba a su sonrisa un indicio sorprendente de encanto errático. Mantuve su mirada un momento y luego dejé que mis ojos jugaran encantados por su cuerpo mientras pensaba cómo responder.

En la luz de la tarde, Ava emitió un leve destello ambarino. Su esbelta forma se parecía a un guepardo larguirucho estirado en la hierba, relajándose tras una caza. Sus pecas eran las manchas del guepardo, pero en miniatura y escasas. Esta joven mujer núbil era exactamente la perfecta encarnación del pálido leonado. Su tez clara británica me hizo pensar en la apariencia y textura del jabón de avena y miel. Su fragancia era de melocotón: más precisamente, de melocotones sobre sábanas recién planchadas en una cesta de mimbre en una alegre pradera con el rocío de la mañana. La humedad entre sus muslos rezumaba deliciosamente en la habitación como un vapor de incienso sublime. Probé lo que olía, justo después de un largo sondeo de su coño con mi boca que dejó mi barbilla húmeda y pegajosa. Yo flotaba en un suave delirio, borracho de sus jugos. El golpe de mi lengua por mis labios me trajo de nuevo el sabor succulento de su dulzor almizclado y dejó todo mi cuerpo temblando de éxtasis.

He conocido algunos agradables ejemplos de Mujeres en mi vida -la palabra ha de ir en mayúsculas puesto que me refiero a la matriz carnal de la fuente divina de la cual las hembras son molde-. En el misterio del género femenino, el conocimiento carnal de un individuo da acceso a la matriz: cada mujer es la revelación de la Mujer. Cada hombre, por otro lado, parece no ser nada más que la revelación de su propia insignificancia.

En mi vida anterior a Ava Tavistock, tuve la fortuna de contemplar 68 revelaciones de Mujer. La estadística provocó en ella un impacto y diversión. Ella no había tenido muchos amantes, supe. Había mucha paradoja en su pasión, pues su deseo todavía no había surgido totalmente en su cuerpo de mujer -rondaba en el limbo de su inmadurez-. Ava podía ser rabiosa en su deseo, una vez que supo lo que era, pero mostraba timidez al desear. Aunque era voraz y totalmente desinhibida en la cama, no era promiscua.

Tampoco lo era yo, aunque había sido sexualmente explorador toda mi vida. Era, de hecho, la predilección de mi generación. La mayoría de las mujeres de las que yo había disfrutado tenían mi edad, aunque hubo un par de excepciones. Cuando tenía 31, tuve una aventura de 3 años con una mujer catorce años mayor que yo, y por la misma época disfruté de una tarde de placer con una chica de diecisiete años. Aparte de esos dos ejemplos, las mujeres con las que intimé todas fueron de mi generación, y se ajustaban a mí en cuerpo y mente. Hasta ahora, nunca había contemplado una mujer desde esa perspectiva del tiempo: yo tenía 62, Ava 34.

---

<sup>1</sup> del inglés *Hard*

La madreSelva de la jardinera de la ventana nos empapó con sus emanaciones floridas. Enmarcadas en la ventana estaban las ondeantes colinas de un valle al norte de Ronda, España. Era marzo, unas tres semanas antes del equinocio.

No esperaba terminar con Ava en la cama esa tarde, la segunda ocasión en que estuve solo con ella, y solo la segunda vez que la había visto. Había llegado a su casa sobre las once, atento a no esperar una ráfaga sexual. Ava, también, parecía no mostrar expectativas, aunque estaba claramente tan entusiasmada como yo.

§

Subiendo a las colinas en su Mitsubishi todoterreno gris metalizado, ambos lo dejamos claro, con nuestra emoción muda, dudosos de los pasos y modos que iban a ocurrir. Ella estaba ilusionada por mostrarme algunos lugares de Ronda, una zona que conocía como la palma de su mano, pues había vivido allí sola nueve años. La idea del tour salió cuando le pregunté si conocía algún lugar megalítico al norte de la ciudad. En una conversación telefónica, tres semanas antes, justo después de que nos presentara un amigo común, brevemente le conté mis estudios sobre excavaciones antiguas, relacionadas estrechamente con mis escritos sobre mitología y sabiduría del cielo. Ava parecía estar algo fascinada por la misteriosa naturaleza de mis intereses profesionales. Por teléfono, le dije que el valle de Guardiaro al sur de Ronda tiene la forma de una mujer tumbada boca abajo, con sus piernas estiradas. Sus muslos están formados por la Sierra de Libar a un lado y orientado a esa sierra, la alta montaña por donde iba una carretera espectacular de Ronda a Guerra, el pueblecito andaluz cerca de donde yo vivía. Dije que la Cueva de la Pileta, una profunda cueva decorada con roca neolítica, estaba justo en el punto donde se unían los muslos. Me pregunté qué maravillas megalíticas podrían haber sido construidas en la misma región. ¿Sería ella tan amable de enseñarme la zona?

Cuando llamé una segunda vez para concertar un encuentro, Ava me dijo que había estado pensando en la analogía y lo apropiado que era. La insinuación sexual era, bueno, casi una insinuación. Pero ella parecía estar realmente intrigada por la noción de que un paisaje que conocía tan bien podía parecerse a una mujer en una postura erótica de reposo. O quizás estaba intrigada por el hombre que lo veía de esa manera. Fue un fuerte golpe inicial, lo admito, pero no iba a forzarlo. No quería importunar, imponerme o resultar impropio con esta joven. Además, no tenía ni idea de cómo acercarme sexualmente a una mujer mucho más joven que yo.

La estructura megalítica por encima de la pueblo blanco El Gastor era una fosa de piedras alineadas que los eruditos llaman una tumba de pasadizo, suponiendo que se usaba para enterramientos, aunque escasamente se encuentran restos en esos lugares. Era de proporciones modestas, unos 4 pies de ancho por 14 pies de largo, bien proporcionado, con una sensación atrayente hacia ella. Los enormes bloques planos de granito gris estaban intactos, excepto una piedra para cubrir la estructura que se la habían llevado. El dolmen gobernaba una magnífica vista de casi 360° que comprendía muchos puntos de referencia de las cadenas montañosas de Ronda.

Permanecimos con nuestros hombros pegados, y nuestros pies en el filo del hueco principal, mirando hacia abajo en silencio durante un momento. “Este dolmen podría tener 6 ó 7 mil años”. Recordé una cita de Cicerón que Robert Graves usó en el capítulo sobre Orfeo en *Los Mitos Griegos*: “Allá donde caminemos, lo hacemos sobre alguna historia”. Tenía dudas de lo culto que debería ser con esta joven, así que mantuve la alusión para mis adentros.

“¿Para qué se hicieron, por cierto?” Me preguntó, alcanzando mi mano para ayudarla a nivelarse mientras bajaba con cuidado a la cripta. El nivel del suelo le llegaba justo por encima de la altura de sus altos y frescos pechos.

“No para enterrar a la gente, eso es seguro”. Aunque la mayoría de los eruditos argumentarían otra cosa. Lo llaman un túmulo<sup>2</sup>, que no es un término totalmente erróneo. La palabra clave es *passage* (canal, pasaje), no tumba. No se enterraba a nadie en estos lugares sagrados”. Salté tras ella y examinamos la localización minuciosa de las piedras juntas durante un momento. “Las estructuras como ésta se usaban en los ritos de pasaje, rituales de muerte y renacimiento. En realidad, son herramientas para los rituales chamánicos, cámaras de iniciación. Las usaban los chamanes para moverse de una dimensión a otra”.

“Como chamanes te refieres a brujas y magos”, dijo ella posando su mano sobre una piedra vertical.

“Sí, exactamente. Merlin era un chamán, un mago que podía lanzar hechizos y hacer otras cosas misteriosas como cambiar de forma. Probablemente conoces la historia, puesto que pertenece a la sabiduría popular inglesa”. Me miró con un aire burlón, pero sin decir nada. “Bien, a Merlin finalmente lo mató una poderosa mujer chamán, Vivian”.

“Buen nombre para una bruja”. Sus ojos se abrieron con un atisbo de travesura de niña.

“Verdad”. La llamé para que se arrodillara y viera el estrecho pasadizo de la estructura orientado al Este. “Así que, bueno, como decía, los dólmenes son puertas al más allá”, el lado oculto de este mundo. Que incluye el reino de los muertos, el Inframundo, pero principalmente es un lugar de tesoros ocultos y conocimiento excepcional. También son relojes astronómicos de las estrellas”. Me arrodillé junto a ella y miré el pasadizo. “Diría que éste está alineado con el equinocio de primavera, que saldría justo por encima de esa cresta. Al amanecer, el primer rayo de sol habría atravesado esta estrecha alineación de rocas y golpeado la roca que hay ahí atrás, la grande vertical que está a la cabecera del dolmen. La primavera, el momento del renacimiento. ¿Ves?”. “Para mi, un dolmen como éste representa el vientre de una diosa, un lugar de muerte y regeneración. ¿Ves cómo tiene la forma de un vientre y luego se estrecha hacia abajo en el canal del parto en la parte orientada al Este? Ese es el pasaje”.

“El rayo de sol accede al coño de la diosa”, dijo, casi musitando para ella. Me di cuenta de que ella usó la palabra “coño” sin ninguna carga. Inocentemente, como si estuviera hablando de cualquier otra cosa del mundo natural.

Consulté mi brújula de bolsillo y busqué el horizonte. “Este sitio habría sido usado para ritos de pasaje, muerte y renacimiento, o ritos de marcha con propósitos chamánicos. Sospecho que éste está alineado con el sol en el solsticio de verano. El sol sale por ahí y el primer rayo de luz brillará a través del estrecho pasadizo y golpeará estas rocas”.

“Conozco a aquel hombre, un italiano. Tiene caballos en un gran rancho que se ve desde aquí”. Lo señalé, y luego hizo una marca con su dedo en la piedra. “Mira, alguien grabó una cruz aquí, un círculo con una cruz ampliada”.

“Sí, ahí es exactamente donde golpearía el rayo de sol. Los dólmenes como éste son instrumentos de precisión del tiempo. Alineados con el sol, la luna y las estrellas. Estaría totalmente cubierto, pero han quitado un bloque plano”.

“Eso es bueno porque nos podemos tumbar y mirar las estrellas. Oh, ¿Lo hacemos?”. Quiero hacerlo, volver aquí y dormir en el dolmen. ¿Podemos, podemos?”. Hizo palmas con las manos emocionada como una niña.

“Claro. El momento clave para venir sería el equinocio. Eso es el miércoles de la semana que viene”.

Subí al nivel del suelo y tiré de ella tras de mí. Nos quedamos en la calidez del sol. Ella estaba delante de mí, luego retrocedió y presionó su esbelto cuerpo contra el mío. Mis manos se desplazaron a su ligera camisa de algodón tocando sus pechos. Mis dedos jugaron con su garganta y

---

<sup>2</sup> En inglés, *passage grave*

se aventuraron al duro impacto de su pelo de bronce pálido que caía por el lado izquierdo de su cabeza. Ella suspiró y pareció dejarse caer. En vez de sostenerla, sentí como nuestros cuerpos se fundían. Ella dejó caer hacia atrás su cabeza, acurrucándose junto a mi mentón, y luego, poniéndose de puntillas, se giró y me puso su boca, con los labios entibiados por el sol. La sujeté más fuerte por el vientre y acerqué mi boca a la suya.

El suave hormigueo eléctrico del beso vibró por todo mi cuerpo, llegando hasta mis pies y al bloque de roca que había bajo nosotros; luego volvió a vibrar, cargado de las corrientes de la tierra. Nos revitalizamos en ese lugar, vibrando juntos en el mismo dulce flujo de corrientes.

“Oh, dios, me estoy derritiendo. Sujétame. He perdido mis rodillas”. Ella se dejó caer cuidadosamente sobre mi cuerpo.

“Siento tu beso como la mantequilla derritiéndose al sol”, le dije. Sentí todo su cuerpo como mantequilla derritiéndose al sol, el sabor de su boca en mis labios como la mantequilla de miel acariciada por el sol.

“Qué cosquilleo”, susurró ella mientras sus labios buscaban la comisura de mi boca. Paramos nuestras lenguas, coquetamente ofreciendo las esquinas y contornos de nuestros labios.

“Oh, gozo”.

§

El beso del dolmen nos mantuvo flotando en un leve delirio durante el resto de la tarde. Ava insistió en llevarme en coche a otro lugar y dar un largo paseo por lo que llamó el Valle Escondido. Ambos nos sentimos extrañamente tímidos de volvernos totalmente salvajes con la incipiente pasión que sentimos, así que nos dimos una caminata de un par de horas, como para que el hechizo desapareciera. Ahora nosotros, completos extraños, estábamos tumbados en su cama, claramente ansiosos el uno del otro y vibrando completamente con el deseo. La primera inmersión en la pasión fue invitación de ella. Cuando regresamos del paseo sobre las cinco, nos sentamos en la habitación delantera y compartimos un té. A la segunda taza, una pequeña charla parecía como fuera de lugar. Hubo un silencio repentino.

“¿En qué piensas?”, me preguntó.

“Pienso que no estoy seguro sobre el sexo, pero sí que estoy seguro de que no hay nada más que quiera en este mundo ahora mismo que tenerte en mis brazos”.

Me sonrió y saltó del banco que había frente a mí. Cogiendo mi mano, me tiró al suelo. “Bien, vamos entonces”. Nos quitamos la ropa y chocamos con hambrientos besos y caricias frenéticas, revolcándonos por la cama. El aroma a margaritas frescas de su cuerpo núbil me azotó como un hechizo mágico.

“Tu beso me pone tan húmeda”, me susurró, dejando caer una mano entre sus piernas. Oí una sutil emanación a ciruela que superó al dulce olor penetrante de la madre selva. Ava estaba encantada conmigo, su cuerpo maduro exudaba su néctar sexual. Me deslicé y la degusté vorazmente, delirando con su sabor. Ella temblaba, levantando su pelvis hacia mi boca. “Oh, dios, sí eso, cómeme. Así, Oh, sí, eso me gusta”.

Yo estaba tan excitado que no pude entrar en ella entonces. Ni siquiera tuve la idea de una erección. Cuando nos relajamos durante un rato nos mecimos, ella hizo una declaración tácita: “Me gusta brusco”.

“Yo no lo hago brusco”, le dije. “No es mi estilo. Lo hago enérgico<sup>3</sup>, no brusco. Pero a veces brusco puede ser duro también. Por momentos, puede ser así”.

“Mmm, interesante. Me lo enseñarás, por supuesto”.

---

<sup>3</sup> del inglés *Strong*

“Con placer”.

Nos quedamos en la cama hasta el crepúsculo, flotando en un baño de delirio erótico. Cuando cayó la noche, ella encendió una vela y entonces, para mi sorpresa, se acurrucó en mis brazos y se durmió. No podía creer lo bella que era con su cabellera rubia plegada perfectamente en el recodo de mi brazo. Algunos mechones de su pelo bronce pálido se apoyaron en mi oreja. Mirándola, sentí una oleada de adoración sobre mí. Fue una emoción distinta a cualquiera que había sentido en mucho tiempo. Me encontré a mí mismo silenciosamente recitando algunas líneas de los Sonetos de Rilke a Orfeo:

*Y era casi una joven que surgió  
de este singular gozo de sonido y lírica,  
y brilló luminosamente a través de su velo de juventud,  
y se hizo una cama dentro de mi oreja.*

*Y durmió allí. Y su sueño lo fue todo:  
los impresionantes árboles, las distancias que había sentido  
tan profundamente que podía tocarlos, prados de primavera:  
todas las maravillas que siempre habían capturado mi corazón.*

[En kalirising.org](http://En.kalirising.org)

Traducido por Rocío Gómez y Javier Martínez

**Usted es libre de:**

- copiar y distribuir el material en cualquier medio o formato
- hacer obras derivadas

**Bajo las condiciones siguientes:**

**Reconocimiento** — debe dar crédito adecuado, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se realizaron cambios. Usted puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero de ninguna manera que sugiera que el licenciador lo respalda a usted o apoya el uso que hace de su obra.

**No comercial** — usted no puede utilizar el material para fines comerciales.

**Compartir bajo la misma licencia** — si usted altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada de ésta, deben distribuir la obra generada bajo la misma licencia que la original.

[Licencia Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

*Equipo de traducción:*

◆ *Rocío Gómez*

◆ *Javier Martínez*



